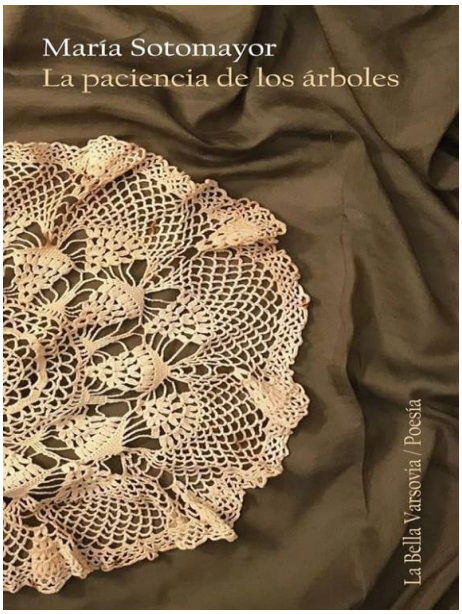
LETRAS
Instituto Venezolano de Investigaciones Lingüísticas y Literarias "Andrés Bello"
Vol. 63 (103), 2023, pp. 185-188 - ISSN L 0459-1283
Segundo semestre / julio - diciembre

CC BY NC SA

Reseña

María Sotomayor. *La paciencia de los árboles*. Madrid: La Bella Varsovia, 2018, 88 págs.



Vanessa Anaís Hidalgo

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Caracas, Venezuela

vanessanaishidalgo@gmail.com

https://orcid.org/0000-0001-5791-627X

Profesora de Castellano, Literatura y Latín y Magíster en Literatura Latinoamericana egresada del Instituto Pedagógico de Caracas. Profesora asistente en la misma universidad.

Desde la persistente y no tan reciente intención de hablar de la muerte, la memoria, la enfermedad y el cuerpo en la poesía contemporánea, nace la obra de María Sotomayor. Esta poeta madrileña es reconocida en el mundo de la poesía por su contundente obra: *Estoy gritando, me conocí de esta manera* (Canalla, 2013); *Nieve antigua* (La Bella Varsovia, 2017), *Misericordia* (Letraversal, 2020). Con *Nieve antigua* obtuvo el IX Premio de poesía joven "Pablo García Baena". En este carril, aparece *La paciencia de los árboles*, editado por primera vez por Letour1987, en el 2015, reeditado y ampliado en mayo de 2018 por La Bella Varsovia.

En *La paciencia de los árboles*, todos los poemas apuntan a una misma propuesta: acercarse a la difícil experiencia de ver la muerte muy de cerca, la del ser amado y la nuestra, también inminente. Una anciana, su abuela, está en cama. A ella y a su madre les ha tocado limpiar sus "pupas", sus llagas, su ropa bañada en secreciones y lidiar con el sentimiento de aversión frente al asco y la ternura que ofrece el abrazo de quien otorgó la vida.

Este libro "narra", en segunda persona, las etapas del proceso de agonía de la abuela. Cada una de sus partes está encabezada por un epígrafe del escritor español Federico García

https://doi.org/10.56219/letras.v63i103.2368

Lorca, quien le canta "jondo" a la vida, a la mujer, a la muerte en sus obras poéticas y dramáticas.

La primera parte de *La persistencia de los árboles* lleva el nombre: "Dejemos que caigan las hojas". En veintitrés poemas se describe la descomposición del cuerpo en vida y el contacto con este, la experiencia de sus cuidadoras y el amor que batalla para preservar el cuerpo de quien aman: "tu pis gotea la cama/ llenándome de asco la ternura". p.13. En este nombrar el cuerpo, aparecen imágenes de sus manos, el rostro, la mirada que bien pudieran recrearse en una pintura.

La segunda parte comprende diecinueve poemas y se intitula "Tres raíces para una trenza". En esta se infiere la aproximación de la muerte y su llegada. Las raíces son tres mujeres (abuela-madre-hija) arraigadas a la tierra, resignadas. Ya no es el cuerpo padeciendo el dolor y la decadencia, es el cadáver: "No sé quiénes se han creído que son para tratarte como un cadáver ojoso/ a ti, que te gustaba ser paisaje para todos/ con los pechos rebosantes de alimento". p.43.

La tercera parte se llama "Has muerto cuando las golondrinas crían". Sotomayor ha dedicado la última sección de su libro a la experiencia del duelo en doce poemas. Las palabras "ausencias", "hondo", "charco", "llanto", "anhelo" ocupan el espacio de lo que no existe ya, del recuerdo de quien dio vida a la generación de dos mujeres: "es cierto que la soledad es siempre/ lo que sujetamos en el último recuerdo". p.74. La autora cierra con los poemas más dolorosos y contundentes, la sentencia final es su recurso, las imágenes de impacto, los impresionismos, el deslumbramiento. Estos son poemas más extensos, los suspiros son más largos; la sensación es de plegaria, de ruego y largo aliento.

Los poemas de Sotomayor han ascendido silenciosamente como la enredadera entre los árboles. Esto lo hace a través de una simbología casi fundadora. El árbol- madera, mater-madre- se asienta con fuerza, con "persistencia" en el piso que le toca. Recibe ventiscas, desenfrenos de lluvias, largas sequías y el olvido. Magdalena Buenosvinos, la abuela a quien se dedican los poemas, es ese árbol que persiste, pero también lo son la hija y la nieta, abocadas a la dureza de verla morir: "los árboles siempre se mantienen en pie". p.16.

https://doi.org/10.56219/letras.v63i103.2368

LETRAS
Instituto Venezolano de Investigaciones Lingüísticas y Literarias "Andrés Bello"
Vol. 63 (103), 2023, pp. 185-188 - ISSN L 0459-1283
Segundo semestre / julio - diciembre

CC BY NC SA

Reseña

No en vano son mujeres las testigos de la agonía; tenemos una tradición de generaciones de cuidadoras, las que aprendieron a amar en la bonanza, en la enfermedad y en la muerte. Hay una queja frente a la ausencia del hombre en el proceso, las mujeres han sostenido la carga de llevar la tarea a cabo sin su auxilio: "Tú no lo hueles/ pero aquí huele a los testículos del cansancio/ precisamente tú no los ves/ pero yo observo cómo sudan/ cómo las mujeres desgarradas de la luz/ los convierten en corazones de ballena". p.16.

La persistencia de los árboles es un libro que no miente. Su autora ha decidido confesarnos su dolor real, sin pudor. Luna Benitez, en el epílogo del poemario nos dice sabiamente: "no puedo decir nada que no haya sido ya dicho entre estas páginas". p.88. Y ciertamente, hablar desde las entrañas ha hecho de este poemario, único entre los que a la muerte se abocan.

https://doi.org/10.56219/letras.v63i103.2368

CC BY NC SA

Reseña

https://doi.org/10.56219/letras.v63i103.2368